

Voluntarios de distintas zonas del país se despliegan para apoyar a los afectados

JUDITH HERRERA C.

Gustavo Fuentes (18 años) quedó impactado por las noticias el domingo: "Era heavy, todo se estaba quemando, parecía cadena nacional. Nunca había visto algo así y ahí caché que no me podía quedar en mi casa". Oriundo de Santiago, decidió viajar el lunes por la mañana con dirección al sur, rumbo a Lirquén, con una misión: ponerse a disposición de los damnificados.

"Me junté con mis amigos y dijimos: 'Ya, hagamos esto en el verano'. Nos vinimos en la camioneta de uno, trajimos palas, tijeras vacías, y obvio que las ganas", cuenta.

Como él, son cientos los voluntarios que durante esta semana han llegado a los lugares más golpeados por los incendios, como es el caso de Lirquén, que se ha convertido en una especie de "zona cero", ya que registra cientos de casas destruidas.

Camila Alarcón (27) es nutricionista y junto con otros jóvenes de la Corporación de Diabetes Juvenil de Concepción han estado aportando medicamentos. "La gente nos ha dado un recibimiento maravilloso", constata.

Su compañera de labores, Florencia Gutiérrez (22), estudiante de Medicina



GRUPO.— Rayen Vallejo junto con "El Pueblo Ayuda al Pueblo". Han visitado Lirquén para ayudar en el levantamiento de escombros.

Veterinaria en la U. de Concepción, resalta lo que la motiva: "Sería egoísta de mi parte no hacer nada. ¿Cómo voy a estar tirada en mi cama haciendo mi vida cuando hay gente que lo perdió todo? Se siente bien ayudar, aportar un pequeño granito de arena".

Desde Hualpén llegó Rayen Vallejo (18), quien junto a la organización "El Pueblo

Ayuda al Pueblo" colabora con levantamiento de escombros y otras tareas de limpieza en Lirquén. Valora que el miércoles eran 300 los voluntarios que se sumaron para ir a la localidad de Penco.

"El golpe de realidad de ver a toda la gente que ha perdido su casa nos llama. Nos mueve más que nada la motivación de poder ayudar", afirma.



APOYO.— Camila Alarcón y Florencia Gutiérrez han estado entregando medicamentos.

Marcelo Carrillo (45) es de Lota y tiene un servicio de transportes de bus con el que moviliza de manera gratuita a voluntarios y donaciones, que ha llevado a zonas como Punta de Parra y Lirquén.

Estos días, una de las misiones con su grupo es la comida: "Tenemos un toldo arriba, donde tenemos almuerzo para todos los que están apoyando".

"Hemos hecho 'lucatón' y la idea es dejar todo acá como donación. Somos gente que viene de distintas comunas a colaborar.

Nadie conoce el mañana, aquí se ve la realidad y la realidad es que tenemos que apoyarnos", comenta.

A estos voluntarios se suman organizaciones sociales como Techo Chile. Gonzalo Rodríguez, director ejecutivo de la institución, señala que "desde el minuto uno nos pusimos a disposición de las zonas afectadas, de las familias particularmente, pero también de las autoridades locales".

Cree que "el rol del voluntario, particularmente en emergencia, no es solo, por ejemplo, construir o remover escombros, sino que es la compañía, la escucha, el que hay esperanza, el que hay un país que se preocupa de las familias".

Nicolás Birrell, presidente de Desafío Levantemos Chile, plantea que las labores de la institución se concentran en el despliegue de voluntarios locales que colaboran "en centros de acopio y la distribución estratégica de kits de remoción de escombros, higiene y alimentación, siempre acompañados de personas del equipo".

"Nuestro plan de trabajo no se limita a la entrega de insumos; nuestro equipo, junto al voluntariado, se encuentra en terreno ejecutando diagnósticos sociales profundos y encuestas", cuenta, lo que les permite identificar necesidades de cada familia.